

Orando el Salmo 32

- Que reconozcamos y disfrutemos la bendición de tener los pecados perdonados.
 - “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño” (**versículos 1-2**).
 - En la salvación, nuestros pecados han sido quitados, lavados y cubiertos, e imputados a Cristo, mientras Su justicia ha sido imputada a nosotros. Por eso, en la vida cristiana, podemos confesar nuestros pecados con confianza. La bendición del perdón de nuestros pecados en la salvación es que garantiza la bendición del perdón de nuestros pecados en la vida cristiana.

- Que confesemos nuestros pecados, porque si no, viene el sufrimiento de parte de Dios.
 - “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí Tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano” (**versículos 3-4**).
 - Cuando no confesamos nuestros pecados, la mano de Dios se agrava sobre nosotros, y sufrimos de manera espiritual, emocional, mental, y aún física. Que siempre busquemos la raíz de nuestros problemas, en vez de estar satisfechos a tratar con los síntomas.
 - “No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti” (**versículo 9**).
 - Podemos ser tercos como el mulo, y sufrir las consecuencias de no confesar el pecado- consecuencias físicas, emocionales, mentales, y espirituales. O podemos confesar nuestros pecados, Dios nos va a perdonar inmediatamente, y podemos continuar en la vida con alegría.
 - Cuando sí confesamos nuestros pecados, Dios nos perdona inmediatamente.
 - “Mi pecado Te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y Tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto orará a Ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.”
 - Dios nos perdona por Cristo- perdona a Sus hijos porque sus pecados ya han sido lavados por la sangre de Cristo e imputados a Él. Dios ahora ve a Sus hijos vestidos en la perfecta justicia de Cristo, y por eso no hay ninguna condenación. Que no esperemos confesar nuestros pecados, sino reconocerlos e inmediatamente acercarnos a Dios para pedir perdón y recibirlo por Cristo.

- Que nos alegremos y nos gocemos en nuestro Dios quien nos guía y nos bendice cuando confesamos nuestros pecados.
- “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré Mis ojos... Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón” (**versículos 8, 10-11**).”
 - Podemos regocijarnos en Dios y confiar en Él porque somos justos y rectos de corazón debido a la imputación de la justicia de Cristo. No tenemos que temer, sino acercarnos al Dios de misericordia en arrepentimiento verdadero para confesar nuestros pecados y recibir Su perdón.

Ejemplo de cómo orar: “Nuestro Padre Celestial, nos acercamos a Ti en alabanza por la bendición de tener nuestros pecados perdonados. Éramos rebeldes en contra de Ti, pero perdonaste nuestras transgresiones, cubriste nuestros pecados con la sangre de Tu Hijo, y no nos culpas de nuestra iniquidad. Te damos gracias que mandaste a Tu Hijo para que viviera perfectamente bajo la ley, y muriera en la cruz, llevando nuestros pecados y siendo contado con los pecadores. Bienaventurados somos, y solamente debido a Tu gran amor y gracia en salvarnos.

Por eso Señor, queremos arrepentirnos en verdad, confesando nuestros pecados a Ti en todo momento. Admitimos que a veces tenemos miedo acercarnos a Ti, pero en Tu misericordia nos mandas el sufrimiento para que seamos impulsados a regresar a Ti y confesar nuestros pecados- y cuando lo hacemos, Tú nos perdonas, inmediatamente, sin ninguna obra nuestra. Ayúdanos a entender esta verdad tan preciosa, y no sufrir debido a no confesar nuestros pecados, sino conocerte y entender lo que hiciste en la salvación para que podamos tener acceso a Ti como Padre y Dios.

Confiamos que eres nuestro refugio cuando acudimos a Ti en arrepentimiento de nuestros pecados. No permitas que pase mucho tiempo antes de que confesemos nuestros pecados- queremos orar a Ti en el tiempo en que puedas ser hallado- no queremos ser como el caballo o como el mulo, sin entendimiento.

Nos alegramos y nos gozamos en Ti, Jehová, porque nos perdonaste en la salvación, y por eso sigues perdonándonos en nuestras vidas.”